

RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

Director: **JUAN ORTEA FERNÁNDEZ**

FRANQUEO
CONCERTADO

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Cada 10 núms. quincenales, 1 pta. al mes

"Este precepto os doy: Amaos los unos a los otros como Yo os he amado."

(Jesucristo a sus discípulos)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Calle de Dindurra, 2, pral., izqda.

La Hermana de la Caridad

En la notabilísima revista ilustrada «El Iris de Paz» que en Madrid publican hace más de cincuenta años los RR. PP. del Corazón de María y en su número de 4 de diciembre de 1932, publicó su ilustre colaborador P. Leocadio Lorenzo un magnífico artículo, como salido de tan exquisita pluma, que vuelve a su rigurosa actualidad ahora que las «despreciadas oficialmente» son llamadas de nuevo con insistente interés allí de donde fueron retiradas, lo que prueba una y mil veces más que ELLAS son insustituibles.

¡Cómo no, si hasta los mismos revolucionarios en su época de furor sectario, no las quisieron dejar marchar porque como ELLAS nadie para auxiliarles al verse impedidos, moribundos... Sabemos de escenas emocionantes respecto de esto que decimos.

Ansiosos nosotros de rendir siempre homenaje de admiración y respeto a estos ANGELES DE LA CARIDAD, hoy, muy complacidos y honrados en ello, vamos a reproducir todo el artículo de referencia y que quede como nota preferente en nuestra colección. Helo aquí:

«La República de «trabajadores de todas clases» ha suspendido definitivamente una mísera subvención que venía consignada en anteriores presupuestos para remunerar el trabajo que en ciertos establecimientos benéficos realizaban unas obreras humildes, laboriosas, desinteresadas, que se llaman «Hermanas de la Caridad».

Pronunciar este nombre, «Hermanas de la Caridad», es hacer su mejor panegírico. En todo el mundo civilizado, y hasta entre los salvajes, la «Hermana de la Caridad», en sus diversas modalidades—pues las hay de distintas reglas y con muy variada industria—son consideradas como una cosa única e insustituible.

En la Francia republicana y laica, la Hermana de la Caridad es algo consustancial, que ha sobrevivido a todas las revoluciones. Clemenceau, ateo y sectario, tuvo el buen sentido de hacerse asistir... por una monja de la Caridad en su enfermedad postrera.

Pero la República española, que es una República de trabajadores de todas clases, ha dejado sin remuneración a toda una cla-

se de trabajadores de ambos sexos: los trabajadores de la Caridad, nacidos del pueblo y que viven para remediar, ante todo, las necesidades del pueblo.

La sustitución.

El Estado, como es laico, no pagará a las monjas, pero pagará a las «enfermeras».

Una monja tiene, en verdad, los siguientes defectos imperdonables:

1. Viste un hábito religioso, pobre y sencillo, y se aleja de toda exhibición.
 2. Duerme escasamente seis o siete horas, para poder mejor atender a los enfermos.
 3. Soporta largas y penosas veladas como la cosa más sencilla y natural.
 4. Trabaja diez y seis o diez y siete horas al día sin quejarse, contenta y feliz, pues sirve a Dios y al pueblo por amor de Dios.
 5. No tiene otro ideal que este: servir a Dios y servir a los enfermos; no tiene preocupaciones sentimentales, pues dejó a los suyos para servir a los que sufren.
 6. Es competente como el que más por la práctica y por el estudio.
 7. Jamás se declara en huelga.
- Y esto, que no se paga con todo el oro del mundo, lo hace la Hermana de la Caridad por una peseta o, a lo más, por tres pesetas al día.
- Y en muchos casos lo hace absolutamente gratis.

La enfermera mercenaria.

En lugar de la monja, el Estado pondrá al lado de los enfermos flamantes «enfermeras». La enfermera es una institución de moda que presentará las siguientes ventajas:

1. Vestirá un traje blanco, que resulta una verdadera monada y se presta maravillosamente al exhibicionismo fotográfico.
2. Dormirá, si es externa, todo lo que se le antoje, y no siempre llegará a la hora señalada, pues se va pronto y llega un poco retrasada.
3. Las veladas se le harán fatigosas por la falta de costumbre, y a veces se dormirá cuando más se necesita que vigile.
4. Trabajaré ocho horas justas, o se hará pagar, como la ley le concede, horas extraordinarias.
5. Será diligente y formal, pero eso no impedirá que a veces se entretenga demasiado con los médicos, con los enfermeros, y piense más de lo conveniente en cosas que la interesan, como el traje que va a

estrenar, los apuros de su familia, las visitas del novio, etc., etc.

6. Ostentará con legítimo orgullo el título de enfermera, pero no siempre tendrá la abnegación necesaria para sobreponerse a la fatiga y al asco de la enfermedad, pues no ha hecho voto de estas cosas.

7. Algún día puede ocurrírsele declararse en huelga, como ya lo hicieron en Barcelona, en cierta ocasión, los enfermeros de oficio, dejando a los enfermos graves abandonados.

8. Cobrará ocho, diez o más pesetas al día, sin contar las propinas ni el abono de horas extraordinarias.

Comparando.

De manera que una enfermera, aún siendo buena y cabal, trabaja la mitad que una monja y cobra tres o cuatro o diez veces más...

La monja asiste al enfermo con el pensamiento de ganar el cielo.

La enfermera asiste al enfermo con el pensamiento de ganar un sueldo.

La una tiene una «vocación» y la otra un «oficio».

Y, afortunadamente, no hay ahora ninguna epidemia, aparte de la del anticlericalismo; pero si surgiera de repente alguno de esos azotes que asuelan a veces a la humanidad, veríamos lo que se ha visto siempre:

La Caridad, ocupando su puesto en las circunstancias de mayor peligro.

La asistencia mercenaria, huyendo del peligro o exigiendo ganancias y seguridades incompatibles con la asistencia a los enfermos.

¿Es que intentamos canonizar a todas las monjas y reprobar a todas las enfermeras? De ninguna manera. Eso sería injusto. Las enfermeras pueden ser, en el cuidado del enfermo, tan abnegadas como las monjas... pero eso no es lo corriente. Y es que la enfermera suele ser lo que es: una mujer; y la Hermana de la Caridad es, por su vocación, algo más que mujer: es un ángel.

Páginas olvidadas.

Repasando una revista ilustrada de los tiempos de la invasión cólera del año 1885, encontramos unas bellísimas páginas dedicadas a la Hermana de la Caridad. La una de ellas es gráfica y contiene la apoteosis de la Hija de la Caridad. La reproducimos en estas mismas páginas.

La otra es literaria: un elogio hermoso, hecho por un elocuente orador sagrado de

aquel tiempo, y una hermosa poesía de Grilo; el orador dice así:

«*La Hermana de la Caridad*».—Creación del Catolicismo son también esas vírgenes cristianas que han renunciado a la maternidad del amor para ser hermanas de todos por caridad.

»Subyugados por el heroísmo de los primeros mártires de nuestra fe, los paganos aceptaban la doctrina de Cristo, predicada con amor y difundida con sangre; y la incredulidad de nuestros días, interrumpiendo sus sacrílegas blasfemias, reconoce y confiesa, a pesar suyo, que para todos los desgraciados ha de haber en el cielo un *Padre*, desde el momento en que encuentran una *Hermana* en la tierra.

»No menos divina que la religión que hace mártires es la que produce Hermanas de la Caridad».

Y después de citar algunos de los innumerables casos de heroísmo que se registraron durante el cólera, concluye así la revista citada:

«No exageramos los aplausos a las Hermanas de la Caridad; ellas, ángeles de la tierra, nos edifican con su admirable conducta; pero a nadie debe sorprender su abnegación, sus rasgos de heroísmo, que son propiamente actos naturales de una vida sobrenatural».

Los poetas y la Hermana de la Caridad.

Todos los espíritus selectos han sentido la dulce y reconfortante poesía de la Hermana de la Caridad; por eso han sido muchos los oradores y los poetas que le han dedicado loas entusiastas. He aquí una poesía de cierto vate moderno, que bien pudiera titularse «Canción de Hija de la Caridad», pues las palabras se ponen en los labios de una de estas religiosas. Dice así:

Mundo, que ruedas en la torpe orgía,
al hondo precipicio resbalando;
suspende tu engañosa melodía
con que estás tú dolor emponzoñando,
¡y siéntate a pensar siquiera un día!

Orgullosos del orbe habitadores;
monarcas del imperio de la tierra;
seres llenos de lepras y dolores;
víctimas de perpetuos sinsabores.
Deshechos del dolor y de la guerra;
caídos en el campo de batalla;
huérfanos que una madre no acaricia.
Pueblo, donde el rencor nunca se acalla
y alimenta la cólera que estalla
buscando por su mano la justicia.

Marchitadas, dolientes hermosuras
que arrobasteis las almas y el sentido;
náufragos de la fe, que a las alturas
las manos levantáis, ciegos y a oscuras,
llorando por el puerto prometido.
Venid todos a mí; soy vuestra hermana;
por vosotros ya todo lo he dejado.
El regalo, el placer, la pompa humana,
hasta la casa de mi madre anciana,
hasta a mí propia, ¿veis?, ya he renunciado

Venid todos a mí; venid sin miedo.
Ya no tengo en la tierra un palmo mío;
os cedo el mundo y el placer os cedo;
muy dichosa seré si por Dios puedo
morir de ultraje o expirar de frío.

Venid todos a mí. Mirad la toca
tan sencilla que llevo: es toda blanca.
Me llaman triste, y engañada, y loca;
yo enmudezco y la pena, de mi boca
sólo un gemido de oración arranca.

Yo enmudezco; las zarzas del camino
son la sola diadema que yo quiera;
el dolor y el amor, ¡qué dulce vino
para ofrecerlos al Autor divino
en el día feliz en que me muera!

Me llaman loca, y engañada, y triste
mas cuando el impudor todo lo enloda,
cuando nada en la tierra le resiste,

aun queda el traje que mi cuerpo viste
y mi toca de virgen blanca toda.

Venid a mi los pobres y el enfermo;
los que en la vida no tenéis almohada,
dormid, dormid en paz; yo nunca duermo;
después descansaré; después del yermo,
en el cielo, en la patria suspirada.

Nada temáis; yo os llamo para amaros
yo no quiero ninguna recompensa
más que el premio tan dulce de ayudaros
a ser buenos y puros y a guiaros
allá a la patria de la vida inmensa.

Venid todos a mí; venid sin miedo;
yo no tengo en la tierra un palmo mío;
os cedo el mundo y el placer os cedo;
mi suerte no lloréis si veis que puedo
morir de ultrajes o expirar de frío.

No me compadezcáis; yo soy dichosa.
Cuando llegue la hora de mi muerte,
vendrá Jesús para llamarme esposa
donde el amor es delicioso y fuerte.
E iremos a la patria venturosa.

L. Satmóm

Unos versos de A. Grilo.

«Pero sin tener tan alto matiz de espiritualidad, para nosotros resulta más fina, más atildada, más elegante la poesía de Antonio Grilo, dedicada también al mismo asunto. Dice así.

La Hermana de la Caridad

Ennoblecendo siempre la túnica que viste
velando entre la toca belleza y humildad;
cual los jazmines pálida, como la luna triste,
dichosa y afligida sobre la tierra existe
la hermana de la santa, bendita Caridad.

No tiene para ella la noche solitaria
ni la quietud del sueño ni el brillo del festín;
su sueño es la vigilia; su canto la plegaria;
así la madre selva y así la pasionaría
tan solo por las noches perfuman el jardín.

De mundanales galas los fútiles aliños
desdeña en su embeleso la esclava del Señor;
y sin el dulce bálsamo que siembran sus ca-
(riños,
¡quién les contara cuentos a los medrosos

(niños,
ni quien diera a los huérfanos los besos del

(amor!
Ya vele en pie a deshora, ya rece de ro-
(dillas,
no cesa en el combate su mística ansiedad;
engarza en el rosario sus manos amarillas,
y hasta el color de cera que esmalta sus me-
(jillas

esparce en los espíritus olor de santidad.
Los triunfos fugitivos y los pomposos nom-
(bres

no van de su martirio ni de su anhelo en pos.
Gloria, con tus guirnalda jamás su paso alfom-
(bres

¿Qué son para esa virgen las glorias de los
(hombres?)
¡Espere lo que espere, lo esperará de Dios

Hoy, que la muerte asola la triste patria mía.
del ángel del enfermo cantemos el poder;
que Dios al moribundo acaso se la envía
para entrever el cielo detrás de la agonía,
debajo de una toca y en forma de mujer.

Antonio F. Grilo

En la última estrofa se hace una alusión al azote del cólera que por el año 1885 sembraba de luto a nuestra patria.

Algún día las buscarán... (Poco se tardó.)

Y bien sabemos que Grilo no tenía nada de beato ni de clerical. Pero era un hombre que sabía sentir y comprender.

Pero ahora se ha puesto de moda hablar mal de las pobres monjas, que no sólo no han hecho mal a nadie, sino que están dedicadas en cuerpo y alma al remedio de todas las miserias del cuerpo y del espíritu.

Popularísimas Hijas de San Vicente de Paúl; abnegadas Hermanas de la Caridad de Santa Ana; diligentísimas Religiosas Hospitalarias; bondadosas Mercedarias; solícitas Siervas; sacrificadas Hijas de la Cruz;

Hermanitas de los Pobres, y todas las que formáis el ejército de Hermanas e Hijas de la Caridad; ahora os desprecian y os persiguen algunos que quizá deben a vosotras la salud y la vida. Y es muy posible que aquellos que ahora abominan de vosotras y os quieren arrojar de los establecimientos benéficos os llamarán cuando estén enfermos para que les prestéis asistencia...

Así lo han hecho muchos hombres laicos y anticlericales, rindiendo con ello un homenaje tardío a la caridad cristiana, que es la única que puede suavizar las penas y enjugar las lágrimas de la vida.

Sería curioso hacer una lista de los enemigos de las monjas que han sido cuidados por monjas en sus enfermedades. Algunos casos son bien recientes. Y no serán ciertamente los últimos.

AQUI NO HA PASADO NADA

Una dama, con abono a la iglesia y al cine, se ha revuelto en su butaca, como si hubiese caído por distracción sobre las púas de un erizo...

La pantalla, bañada en rayos vivamente luminosos, no se ha teñido de rojo, porque tendría que enrojecer todos los días.

Eso que la película de la tarde ha sido una indecencia.

Con el salón hasta los topes.

En confusa mescolanza el público piadoso y el público libre, las gentes que olfatean de lejos la carne podrida y las que, por no pisar dos rayas en cruz, pegarían un saltito en plena calle, la han contemplado sin pestañear.

La dama con abono á la iglesia y al cine, no ha salido porque le da vergüenza salir bajo un diluvio de risitas. Y no le dá vergüenza quedarse bajo un diluvio de críticas que han descargado sobre ella *la tal y la cual*, hasta dejarla como las propias rosas.

Huye el sueño de sus párpados.

En lo íntimo de su conciencia sostiene la dama interesante diálogo.

—Te lo estoy diciendo cada lunes y cada martes. ¡Siempre tropiezas con lo mismo! ¡No debes ir!

—Pero, ¡si van todos!, ¡si es el punto de cita de la buena sociedad!, ¡si se ha puesto de moda, y el no ir es sentar plaza de ridícula!

—Y a tí, ¿qué? ¿A que no vas si el punto de cita es un pozo negro? ¿A que no te suicidas porque se haya puesto de moda el matarse? ¡Excusas, y nada más que excusas! ¡No debes ir!

—Si no voy, me aburro. Me canso de pasear. ¡Son las tardes tan largas!...

—Mejor es aburrirse que ofender a Dios. Y más largo que las tardes será el castigo. Ciérrate las puertas de una vez, y verás cómo te acostumbras a dejarlo. Cuando te empeñas en salirte con la tuya, todo esto no vale un comino. ¡No debes ir!

—Cerraré los ojos en cuanto me proyecten algo peligroso.

—¿También cerrarán los ojos de los demás para que no te vean allí? ¿Y el mal ejemplo que das con tu presencia? ¿No ves que otros se escudan contigo? ¡Cuando esa val... Nada, nada, ¡que no deber ir!

Guardó silencio la dama, entristecida. Su conciencia le argüía implacable. Pero la moda, el qué dirán, las ganas de divertirse, la vanidad mujeril podían con ella.

Hasta que con un gesto heróico, digno de Agustina de Aragón, exclamó:

—Mañana a primera hora iré a protestar ante el empresario...

Los duros saltan del cajón, como peces plateados, para alinearse en flamantes pilas.

—¿Qué me decís a esto? Y señalaba los montones de plata a sus dos consocios, con los ojos relucientes como dos candiles.

—Que el negocio sube como la espuma.

Unos golpecitos de mano enguantada en la puerta, obligan a suspender la provechosa labor de contaduría.

—¿El señor empresario...?

—Servidor de usted.

Y la dama, bailándole los nervios, expone el objeto de su visita.

—La sesión de la víspera ha sido... ¡vamos! un poco atrevidilla. Por eso ella viene a suplicar al empresario, en nombre del decoro, que ciertos pasajes deberían suprimirse... ¡vamos!, quizá estuviera mejor, suavizarse...

—Pierda usted cuidado, señora; nada más lejos de nuestro ánimo que tratar de ofender en lo más mínimo los sentimientos religiosos de nadie. Precisamente los primeros sorprendidos hemos sido nosotros...

—Ya me lo figuraba yo que ustedes...

La dama se da por satisfecha. El empresario se deshace en cortesías, la acompaña hasta el arranque de la escalera, enciende un magnífico juego de luces para que su encaramado zapatito no la proporcione un tropiezo.

—¿Qué os ha parecido de eso?—preguntó cerrando tras sí la puerta.

A lo que contestó uno de ellos: —Que mientras sólo vengan a ladrar y no nos toquen aquí...

Y con los dedos extendidos se tocaba los bolsillos del chaleco a derecha e izquierda.

Las risotadas de los tres camaradas se perdieron en el fondo de unas copas de champagne.

El Encapuchado.

CUENTO BATURRO

¡JUSTICIA SECA!

—Mira, Servando; es menester que metamos en cintura a la gente de este pueblo; el gobernador ha prohibido terminantemente el juego y es menester que se cumpla la ley, porque si no, nos exponemos a tener algún disgusto de los gordos; lo primero, echas este bando qu' hi ditau; pero como el personal está mucho malo y no hace caso de las leyes y se burla de las autoridades, hará falta que nos demos de cuando en cuando una vueltecica po'l lugar, y al que encontremos juando, se l' aplica la ley; nada, nada, justicia seca y caiga quien caiga, aunque sea el *son con corda*; pa eso m'an puesto alcalde.

Conque ya lo sabes; mañana a la noche, allá a las once, avisas a Lifonso y te vienes por mi casa con tu farolico pa salir a vigilar por ay.

Y llegada la hora señalada, salieron en pintoresca ronda de vigilancia nocturna Anacleto (a) *el Mocho*, alcalde de Villarropa, Servando el alguacil vitalicio, y *Lifonso*, guarda único del monte y huerta del término municipal.

No podía el alcalde—es natural—dejar la vara en tan solemne y comprometido trance y ordenó a la *Cleta*, su mujer, que le bajase el símbolo de su autoridad alcaldíaca que entre bolitas de alcanfor yacía envuelta en el fondo del arcón.

Servando encendió su farol, calóse la gorra alguacilesca, que acreditaba su personalidad, y precedidos de Lifonso que con la carabina terciada abría marcha, salieron a la calle.

—Mira Lifonso—dijo el alcalde—por si acaso, lleva la tercerola cargada por lo que púa ocurrir. Ya sabes que esta gente es mucho díscola y gromista y a lo mejor querrán hacenos la mosca, y aunque sólo sea pa asustarlos, conviene ir prevenidos.

—¡Chist! Paice que se siente ruido aquí drento.

—Asómate po'l augerico e la cerraura.

—¡Menuda cuadrilla está juando!

—Llama pa que nos abran—ordenó imperativo el alcalde.

—Alto a la autoridad. Nadie se mueva de su sitio. Quedáis todos denunciaus. ¿Este caso hacís de las leyes del gobierno y de los bandos? Pues de mí no sus burlarís.

—Hombre, Anacleto, no seas así, no te dé tan fuerte; éjanos tallalas esta vez, a ver si se tuerce el ray que lleva cinco veces.

—Ala, pues, por ser vusotros; pero que sea la última.

—Juego, dijo el banquero.

Y como movido por un resorte, acercóse rápidamente el alcalde a la mesa y poniendo sobre el tapete verde la vara simbólica, dijo:

—Oye, aspera un poco. Una pesetica al ray.

Mientras, el alguacil uniformado y el

Folleton de RELIGION Y PATRIA (68)

GARCIA-VAO

tas y periódicos. García Vao, sea porque aún quedaban en su pecho restos de la educación religiosa que cuando niño recibiera, o bien porque su alma de poeta se había inclinado con admiración y con respeto ante el Cristianismo al leer las obras de Chateaubriand, fué casi siempre el más débil en el ataque, hasta el extremo de que su compañero de redacción en «El Libre Cambista» y en «El Criterio Científico», Joaquín García Gámiz Soldado, le tildaba de *reaccionario*.

Cuando hace pocos años combinó la masonería un plan de ataque al descuberto al catolicismo, y con la eficaz ayuda de la Sociedad Bíblica de Londres, empezaron a enviar a carretadas ejemplares de «El Motín» y de «Las Dominicales», a todos los puntos, aún a los más olvidados de nuestra patria, en mangas de camisa el primero, y atildado y enguantado el segundo, para poder entrar así en la buhardilla como en el hotel más aristocrático, pero siempre vertiendo impiedades y calumnias a borbotones, García Vao entró en la re-

dacción de «Las Dominicales» con su compañero Francisco Rodríguez.

Como reaccionario le hubieron de considerar también en aquella demoníaca redacción; ya que casi nunca le dejaron salir de la sección más inofensiva, de la sección literaria y poética.

Sin embargo, era un joven que podía hacer mucho desde la cátedra y desde el libro en pro de las ideas librepensadoras, y la masonería le llamó a sus antros para retenerle, estimularle y ayudarle en sus propósitos, y en ella recorrió hasta el décimo grado.

Pero, ¿cómo es posible que un redactor de «Las Dominicales», que cada semana había de hablar a las masas, no ascendiese más en la escala masónica? Aquí está la llave que descubre el secreto de su muerte.

García Vao, al propio tiempo que escribía en sentido librepensador, no se desdeñaba de firmar en una revista de Ciudad Real poesías religiosas, algunas de ellas místicas, que le merecieron el aprecio de su católico catedrático señor Orti y Lara.

García Vao no podía menos de burlarse dentro de la logia de la ritualidad masónica; su natural independiente le tuvo siempre indisciplinado con la superioridad dentro de la masonería, es-

pecialmente cuando se trataba de que su pluma se sometiese a las indicaciones de la secta; y cuando esta vió que era necesario *irradiarle*, pero quedando el temor de que contra ella volviese el arma temible de su pluma, puso en ejercicio todos los medios que hubo a mano, enderezándolos a que se sometiese a la disciplina sectaria.

Se encomendó para resolver este contratiempo a un sacerdote apóstata de Barcelona, a quien se encargó pidiese a Ruiz Zorrilla que redujese a obediencia al escritor; pero estos esfuerzos no fueron eficaces. Acudieron a la superioridad de la *Liga anti católica*, a la que, como redactor de «Las Dominicales», creo que pertenecía; y el furioso sectario León Taxil hubo de establecer con García Vao larga correspondencia, pero tampoco este recurso produjo resultado, y desde entonces la secta decretó deshacerse de un enemigo que tanto podía estorbarla el paso.

Sabedor García Vao de lo que era capaz la Masonería, quince o veinte días antes de morir asesinado, dijo a su familia que tenía miedo de salir a la calle; que le seguían hombres de quienes temía, sin saber por qué (son sus frases), que le matarían; y preguntándole si había tenido alguna reyerta o

guardia de la escopeta, celebraban con sendos tragos de vino el fin pacífico de la aventura y la buena suerte de la primera autoridad local.

—Y de las denuncias, ¿qué?

—Hombre, por ser vosotros... en algo sh'an de conocer los amigos; pero que sea la última vez, porque sino, tendré que hacer justicia y ya sabís cómo las gasto.

Y es fama que allá en sus largos años de excedencia forzosa, el buen Anacleto, exalcalde de Villarropa, siempre que algún escándalo de la juventud sin freno venía a turbar la calma patriarcal de la escondida aldea, solía exclamar enfático y solemne, refiriéndose al tiempo de su actuación alcaldíaca:

—¡Qué poco en mis tiempos! ¡Con mí hubíais de haber pegau, sirvergüenzas! ¡Ya sus hubíá sentau bien las costuras!..

—¡.....!

Miguel Cid

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sr. D. G. H.—Madrid.—Fin agosto 1935.
Sr. D. F. M. F.—Grado.—Fin febrero 1936.
Srtas. H. y C. F. Ll.—Oviedo.—1935.
Sr. D. M. M. V.—Guarnizo.—1934.
Sr. D. J. de A.—T. de las Victorias.—1935.
A. C.—T. de las Victorias.—Fin junio 1935.
Sr. D. S. M.—Gijón.—5 pesetas de donativo.
Colegio del S. A.—Gijón.—5 pesetas de donativo.
Donativo de los niños del C. de T. de las Victorias: 5 pesetas.

Lector amigo, ¿te gusta "RELIGIÓN Y PATRIA"? Después de leído ¡no lo rompas! dalo a leer a otros. Haces una buena acción.

Compra de oro

Se advierte al público, para que no se deje sorprender vendiendo las monedas y el oro a más bajo precio de su valor, que pago a 59 pesetas las monedas de 25 pesetas, y a igual precio Libras, Dólares, Francos, Pesos y todas las monedas que representen un valor de 25 pesetas de cualquier país que sean. En la misma proporción pago todo su valor por los objetos y dentaduras de oro por estropeados que estén.

JOYERIA OSORIO - Pi y Margall, 13 - GIJON

LA Librería Palacios

Continua liquidando
en
Santa Rosa, n.º 4

—: Gijón :—

Ferretería Gregorio Alonso (S. A.)-Gijón

Detall: San Bernardo, 59 y 61
Almacenes: Premio Real y Molino

Telegramas y telefonemas:
GALONSO

Teléfono Detall: 2912
Teléfono Almacén: 2913

Doctor EMILIO VILLA

ESPECIALISTA - Electricidad médica
: Enfermedades del Pulmón y Corazón :

Consulta: de 11 a 1 :: San Bernardo, 143 :: Teléfono, 1219 :: GIJON

Peluquería de Señoras de M.^a Luisa Rodríguez

Ondulación permanente garantizada—Aparatos Eugene, los más modernos—Cortes de pelo Marcel — Ondas al agua — Peinador — Tintes y Manicura, etc., etc.

SERVICIO ESMERADO

San Bernardo, 75, 1.º — (Frente a la plaza)

LUIS BASURTO QUIMICO

Fábrica de Acido Fluorhídrico
Fluoruro de Sodio
Pasta para esmerilar, rápida
Espato-Flour, en piedra y molido
LABORATORIO de análisis minerales e industriales

Príncipe, 16—Apartado 174 :: GIJÓN

Luis Infiesta y Castro

(Antes Acebal, Rato y Comp.ª)

Barrio del Tejedor :: Teléfono 13—28
GIJON

Cocinas sistema BILBAO y de todas clases para carbón y para leña.

Piezas de recambio para las mismas
Artículos de hierro fundido, como bajadas de agua, lucernas, columnas, bancos de jardín y cuantos encargos se hagan

Rápida entrega de los pedidos

"La Fama Asturiana"

Se recomienda por sí sólo el chocolate de esta marca.
Pídase en las tiendas de ultramarinos.

OBRAS TEATRALES (De propaganda social)

El Anarquista..... 1 peseta.
Mitin socialista..... 1 ,
Jauja..... 1 ,
El Señorito..... 1 ,
El Requeté..... 1 ,

Certificado, 0,30 de pta. más. Los pedidos a esta Administración.

Colecciones de RELIGION Y PATRIA años 1931 32-33 34, a 4 pts. cada año.

FUNERARIA DE HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia
Teléfono 17-20. — Gijón
SERVICIO PERMANENTE
Prontitud | Esmero | Economía

La masonería

Allí donde esta secta es consentida, pueblo que está irremisiblemente perdido para la paz, la prosperidad, el bien.

Es una verdad que no admite discusión.

El testimonio de los mismos masones convertidos, los hechos de todos los tiempos y de todos los lugares son prueba elocuentísima de ello.

¿Se quiere atajar y vencer la revolución? Pues no hay otro meñío que atacarla y vencerla en su raíz: la escuela católica; la educación religiosa; la calle libre de peste impresa; las leyes inspiradas en la Ley eterna de Dios.

Imp. La Reconquista - S. Bernardo 99. - Gijón

NATI

PELUQUERA

PELAYO, Número 7—BAJO
Manicura y Marcelista
Corte de pelo y tintes
Permanentes a 8 y 10 pesetas, las corrientes; especiales, sin amoniaco, a 15



ULTRAMARINOS FINOS

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Capua, 31
GIJON Teléfono 2934

Doctor Callisto de Rato y Rocés

Especialista en enfermedades del sistema nervioso

Cincuenta y siete años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde
Corrida, 63 — Teléf. 490. GIJON

El dolor de estómago le impedía trabajar hacia años...



Hoy como de todo, trabajo y he recuperado la alegría de otros tiempos...

Esto dice don Casimiro Florido, de Los Santos de Maimona (Badajoz), Carretera Chica, 4, en la carta que nos ha dirigido relatando la curación definitiva con la CURA N.º 13 DEL ABATE HAMON, de la dolencia del estómago que sufría hacia años. Muchos cientos de curados se expresan en parecidos términos.

LA CURA VEGETAL N.º 13 DEL ABATE HAMON asegura desde el primer día una digestión natural, sin dolor ni molestias y sin necesidad de régimen alimenticio. Es el remedio sano y cómodo que cura todas las dolencias del estómago normalizando las funciones del aparato digestivo. Pesetas 8'30 la caja para 90 tazas o un mes.
Venta Farmacias Peligros, 9, Madrid y Ronda de la Universidad, 6, Barcelona.